

## FLORA DE CÓRDOBA

Entre la extensa Bibliografía Botánica, que acredita con cuanto interés se han ocupado del estudio de los vegetales los hombres de ciencia en todos los tiempos y países, hay un extraño vacío en lo que a la flora indígena de nuestros campos se refiere, siendo tanto más sorprendente cuanto que los investigadores españoles figuran, en número y calidad, a la cabeza de la legión de botánicos europeos que han enriquecido hasta la saciedad esta rama de las Ciencias Naturales y apenas han dejado un rincón de la Península Ibérica sin escudriñar.

Las obras en que vertieron sus conocimientos, si bien constituyen un valioso monumento repleto de exactas y detalladas descripciones de las especies encontradas, se limitan en su mayoría a indicar la región donde se hizo el hallazgo, pero sin precisar la localidad (1), circunstancia interesantísima, porque no solo facilita el estudio de las plantas, sino que constituye un dato imprescindible para el aprovechamiento de las mismas, bien por la industria química y farmacéutica, bien por las fábricas de esencias, laboreo de maderas etc.

Esta falta, que contrasta con la abundancia de monografías que en otras regiones de España se han publicado, parece indicar que no ha habido en Córdoba naturalistas botánicos, o que estos rehuyeron la monótona e ingrata tarea de catalogar las plantas cordobesas, privando egoístamente a su patria de un elemento de positivo valor.

Más fácil es atribuir a esta segunda causa la carencia de una Flora Cordobesa que a falta de botánicos. Las investigaciones de esta ciencia van unidas a nombres gloriosos que, a través de los tiempos se perpetúan marcando, como jalones de oro, los caminos de la civilización. España es acaso la que ha dado al mundo mayor número de hombres sabios y pacientes que dedicaron sus energías al estudio de las plantas y a ellos debe la humanidad el conocimiento de mil especies exóticas que hoy son fuentes de riqueza y prosperidad en Europa. Córdoba, que nunca fué indiferente a los progresos científicos, dió también hijos esclarecidos, algunos de los cuales honran con sus nombres las calles de la ciudad, aunque no todos hayan obtenido este público homenaje de gratitud y respeto.

Para salvar, en parte, este olvido, refrescando, al paso, el recuerdo de aquellos más conocidos y, sobre todo, para que nombres tan ilustres den a este modesto trabajo algún interés y valor, citaremos los de nuestros primeros botánicos.

El más antiguo de todos fué un monje llamado *Nicolás* que en 948 tra-

(1) Hace excepción la obra del señor Colmeiro: «Enumeración y Revisión de las plantas de la Península Hispano-lusitana e Islas Baleares».—(1885-1889).

dujo al árabe las obras de Dioscórides que, como magnífico presente, envió Romano, Emperador de Bizancio, el califa cordobés

Abú-Davud-Soleiman-ben-Hassan. llamado *Ebn-Golgol*; vivió en el siglo X y adicionó las obras de Dioscórides, escribiendo sobre simples medicinales, entre los que cita numerosas plantas.

Ebn-Alaitan. Se ignora la fecha de su nacimiento Murió en 1063 dejando un libro sobre virtudes de las plantas.

Kaleff-ben-Abbas-Abul-Kassen, llamado *Alzaharavi* y más comunmente *Albucasis*, nació en 1085 muriendo en 1122. Es autor de varios libros de Medicina y en uno de ellos titulado «El Servidor» menciona gran número de plantas Existe de esta obra una traducción castellana publicada en Valladolid en 1516. A este famoso médico-naturalista se debe la invención del aguardiente.

R. Mosech-ben-Maiemon, apellidado *Ramban* y conocido generalmente con el nombre de *Maimónides*. Hebreo de origen, nació en Córdoba en 1131, muriendo en El Cairo en 1204. Escribió un tratado de Higiene y otro de Venenos del cual se conserva un ejemplar en la Biblioteca del Escorial. También es autor de un libro sobre plantas, animales y piedras.

Abul-Valid-Mohamed-ben-Ahmad-ebn-Rosol, conocido vulgarmente con el nombre de *Averroes*. Nació este ilustre árabe en 1120 y murió en 1195, según otros en 1225. Fué discípulo de Ebn-Ragel Su libro «Coliget» (corrupción de «Kitab-el-Kuliyat») fué publicado en latín, con aquel título, en Venecia, 1482, y en él se ocupa principalmente de Botánica.

Aben Nasser, poco conocido, citado por Ebn-el-Awam como autor de varios libros de Agricultura

R. Abú-Amram-ben-Obaidallah-ben-Maiemon Hebreo. Floreció en el último tercio del siglo XIV. Es autor de libros de Medicina, especialmente de plantas y medicamentos, conservándose un códice suyo, fechado en 1413, en la Biblioteca del Escorial.

Abul-Rassen. A este insigne árabe se debe el descubrimiento del aguarrás.

Avenzoar Conocemos solo su epitafio, traducido por el ilustre don Juan Valera, que dice: «Párate y considera —Esta mansión postrera—Donde todos vendremos a parar;—Mi rostro cubre el polvo que he pisado—A muchos de la muerte he libertado,—Pero yo no me puedo libertar».

No como botánico, sino como protector entusiasta de las Ciencias y las Artes y de cuanto significara engrandecimiento y lustre del buen nombre de Córdoba, hemos de mencionar al primer Califa cordobés, Abderraman-ben-Mohavia, a quien se atribuye la introducción de varias plantas originarias de Arabia y Africa, asegurándose haber plantado por su mano la famosísima palmera de la Ruzafa. Al mismo Abderramán se debe la delicada poesía que empieza así: «Tú también insigne palmera—Eres aquí forastera.—De Algarbe las dulces áuras—Tu pompa halagan y besan;—En fecundo suelo arraigas—Y al cielo tu copa elevas:—Tristes lágrimas lloraras—Si, cual yo, llorar pudieras».

Nos es desconocida la obra de los botánicos cordobeses después de la Reconquista y, hasta tiempos muy recientes, no encontramos ningún nombre cordobés unido a las investigaciones realizadas con espléndido fruto por los naturalistas hispanos, ni aún siquiera entre los que buscaron en América nuevas glorias para España. Hay que acudir a la primera mitad

del siglo XIX para reanudar la Historia de la Botánica Cordobesa. A esta época pertenecen:

El P. agustino don F. Muñoz Capilla, que, aunque nacido fuera de Córdoba, a ella dedicó sus afanes y desvelos naturalistas, fruto de los cuales es el magnífico herbario por él coleccionado y escrupulosamente clasificado, según el sistema linneano y que se conserva en la Escuela Especial de Veterinaria, si bien en tan deplorable estado, que apenas considerar su próxima y total destrucción.

Discípulo suyo fué don Rafael Entrena y Camacho, nacido en esta ciudad en 1786 y fallecido en 1835. Su elogio fúnebre se debe a don Luis M<sup>a</sup> Ramírez de las Casas-Dezas (1) y el ilustre don Francisco de B. Pavón dejó inédita la historia ejemplar del hombre inteligente y valeroso que con solo su esfuerzo dominó altas cumbres de la ciencia. Su herbario, clasificado por el sistema de Linneo, está cuidadosamente conservado en el Instituto General y Técnico; comprende 921 especies y 24 clases y está fechado un año después de la muerte del autor: 1836.

Al lado del de Entrena se guarda en el mismo Centro de Enseñanza otra colección botánica también admirable: la de D. Fernando Amor y Mayor, Catedrático que fué del mismo, si bien no era cordobés. Sigue el coleccionista el sistema de De Candolle en la clasificación de las 624 especies, correspondientes a 72 familias y está fechado de 1845 a 1858 (2).

Después de éste ningún nombre podemos agregar a la lista de nuestros botánicos, acaso porque nuestras investigaciones no hayan sido bien orientadas.

Resulta del estudio de nuestra flora que el término de Córdoba acaso sea la región más rica en cantidad y calidad entre las de Andalucía. La mayoría de sus plantas ofrecen una amplia perspectiva en orden al aprovechamiento industrial de sus productos, precisamente donde no hay ninguna industria de origen botánico, salvo la incompleta del olivo, abandono injustificado como puede apreciar quien repase el catálogo que nos ocupa.

Dificultades de diversa índole nos privan de publicarlo íntegro, como esperamos hacerlo algún día, especialmente en las clases de Talofitas, Muscíneas y Criptógamas.

ANTONIO GONZÁLEZ SORIANO.

(Continuará).



(1) *Botetín Oficial* de la provincia de Córdoba número 235, de 26 de Agosto de 1835.

(2) Tanto el herbario del Sr. Entrena como los del P. Muñoz Capilla y Sr. Amor contienen muchas especies de localidades de esta y otras provincias ajenas a la flora genuinamente cordobesa.